

Aunque nos hubiésemos casado en soledad hacía más de siete meses en aquella caverna oculta en las montañas, nuestra próxima boda no dejaba de emocionarme: el solo hecho de haber dormido separado de Jimin una noche había logrado que lo extrañase profundamente, y había despertado suspirando por verlo de nuevo. Me sumergí en un gran baño hechizado en el cual mezclé esencia de azahar y liquen, algunas hierbas silvestres y sales minerales, y formulé varios deseos de amor espontáneos. Mi cabellera, ahora más larga, fue ajustada con poco fijador en la cabeza de modo que mis rizos eran libres solo en la nuca. Froté mi cuello, abdomen, brazos y muslos con algunas gotas de fragante aceite de rosas y, por último, me puse el traje que había elegido para la boda, el cual era rojo escarlata. Este constaba de una camisa ceñida con cintas de seda del mismo color que se entrecruzaban a lo largo de mi espalda, mangas semitransparentes y ajustadas que dejaban los hombros al descubierto y se extendían hasta mis muñecas, y un pantalón negro con superpuestas franjas de muselina translúcida que descendían delicadamente desde las pantorrillas hasta el piso. Tanto los cierres del pantalón como las mangas estaban recamados de hilos de oro con diseños orientales que hacían juego con mis zapatos. En esa ocasión no llevaría ninguna joya, puesto que la única que realmente me importaba ya adornaba mi dedo hacía largo tiempo. Por extraño que parezca, sentí la presencia de mis dos progenitores mientras me miraba al espejo, y me despedí de ellos en el cristal con los ojos humedecidos, como si pudiesen verme a través del mismo. Aquel día estaba tan contento que no podía parar de sonreír, por lo cual los hoyuelos de mis mejillas, que habitualmente se insinuaban en mi rostro, se destacaban casi tanto como mis pestañas espesas y oscuras. Ya estaba nervioso cuando el cochero me llevó a la pequeña capilla de la Orden del Dragón ubicada en la propiedad de Alexandru de Chak donde todos esperaban pero, cuando acepté el brazo del último para caminar con él hacia el altar, creí que mi corazón se saldría de mi pecho: de algún modo, aunque llevase una jaquette impecable, me parecía que veía a Jimin por primera vez, sus ondeantes cabellos negros enmarcando su rostro y cayendo sobre sus hombros, sus ojos profundos expresando insaciable avidez al reconocerse dentro de los míos, sus labios entreabiertos esbozando una sonrisa de amor y placer. Sabía que nuestros sentimientos solo se habían hecho más intensos pero, cuando al fin estuve frente a él y me tomó de las manos, volví a experimentar aquella sensación chispeante similar al aire justo antes de una tormenta. La ceremonia fue tan breve y yo estaba tan embelesado con Jimin que, para ser franco, a duras penas si recuerdo haber escuchado mencionar la Orden del Dragón en latín antes de que nos declarasen esposos, momento en el cual estalló una majestuosa tormenta de primavera. Cuando Jimin me besó, estrechándome entre sus brazos largamente como si fuese a devorarme ante todos, un rayo cayó justo fuera de la capilla, sobresaltando a los comensales, los cuales rieron y aplaudieron sucesivamente una vez superaron el miedo inicial. Extrañamente, no llovió más de cinco minutos. Solo al salir de la capilla en medio de las felicitaciones de nuestros amigos y parientes me percaté de que YeJin no estaba allí, y se lo comenté en baja voz a Jimin, quien se rehusaba a soltarme.

—Escuché a Seokjin decirle a El que su mujer perdió los estribos anoche —murmuró en mi oído
—Oculta bajo el lecho, YeJin le reiteró a tu primo hasta el amanecer que realmente eres un brujo

malvado como afirmabas serlo en la niñez. Según Seokjin, YeJin no cesó de insistir en su obligación de prevenirme contra ti antes de que fuese demasiado tarde.

—¿De veras? —reí, besando su mejilla al tanto que nos dirigíamos hacia la bella casa de Alexandru, donde nos esperaba el agasajo posterior, a través de un sendero sombreado del jardín en flor

—Me parece que tendré que enviarle esa peluca después de todo, ¿y cuál fue la reacción de mi primo?

—Lo creas o no, amenazó con dejarla y llevarse a Daniel si continuaba insistiendo en semejante disparate, ante lo cual ella decidió regresar a Austria sin él a primera hora de la mañana, dejando al niño y la aya. Seokjin, sin embargo, en su infinita ingenuidad, le pidió a El que no te contase lo acaecido pues, en sus palabras, no deseaba que ninguna eventualidad nublaste esta feliz ocasión.

—No podría ser más dichoso —repliqué, mirándolo a los ojos —Y además, ya desatamos la más hermosa tormenta —Jimin volvió a besarme en medio del jardín y al cabo de un minuto tuve que detenerlo con una sonrisa antes de que mi sentido de la decencia flaquease por completo. Él hizo ademán de morder mi cuello y rio por lo bajo antes de que prosiguiésemos nuestro camino:

—Es una suerte para ambos que ya no me transforme en lobo en contra de mi voluntad. Con ese atuendo rojo, en medio de este pequeño bosque y tras una nueva ceremonia de alianza, podría haberte tomado por una exquisita ofrenda.

—No olvides que tu sangre preciosa también corre por mis venas, Park de Dracul —respondí, guiñándole un ojo —Después de haberla probado, la víctima podrías ser tú —Ambos bromeábamos a pesar de nosotros mismos imaginando las cruentas posibilidades que habían quedado atrás gracias a la ruptura de la maldición cuando, al alcanzar el umbral de la casa, Jimin se detuvo de repente, frunciendo el ceño.

—Hablando de sangre... —dijo, mirándome de soslayo —¿Has notado algo inusual acerca de mi pariente lejano, el hombre alto de los ojos grises?

—¡Sin duda! —exclamé, contento de que él también lo hubiese percibido —Le he dado muchas vueltas en mi cabeza sin llegar a ninguna conclusión. ¿Puedes explicármelo?

—Oh, sí: Choi SooBin, amado esposo mío, es un vampiro —Me sentí palidecer al escuchar aquella palabra de labios de Jimin pero él, al verme tan atemorizado, se echó a reír —No te preocupes antes de tiempo: recuerda que tú y yo somos strigoi y no por ello vamos asesinando gente por ahí. Además, el vampiro en cuestión parece ser un gran tipo.

—¿Qué hay de sus acompañantes? —inquirí receloso.

—Simples mortales —me aseguró, lo cual me tranquilizó bastante —Vamos, Jungkook, es bastante obvio que todos son buenos como el pan —Tenía razón. Sin embargo, cuando brindábamos dentro de la casa con nuestros anfitriones y la esposa del vampiro se acercó a nosotros llevando en brazos a su hijo, una criatura arrobadora de un poco más de un año de edad quien hasta ese momento había estado durmiendo en un fino cochecito negro, sentí una punzada acerba en el vientre y un escalofrío y luz cegadora me recorrió. No bien la mujer se dio la vuelta para regresar al lado de su esposo, comprendí la inusitada reacción que la insistente mirada del pequeño vampiro había desatado en mi interior.

—Estoy embarazado —dije a Jimin por lo bajo, mi corazón latiendo con fuerza —Vamos a tener una pequeña strigoiacă.

FIN